

A veces, las decisiones de otras personas pueden generar cambios radicales que afectan a nuestras vidas. Eso fue lo que le ocurrió a Ferran Botifoll cuando los inquilinos que ocupaban el bajo comercial de la casa familiar de Molins de Rei, Barcelona, optaron por trasladar la franquicia que tenían de La Jabonería Galesa a un centro comercial, situado a unos kilómetros.

Gracias a este “efecto mariposa”, Ferran Botifoll vio cómo su vida daba un giro de 180 grados y, prácticamente de la noche a la mañana, pasaba de ser actor a convertirse en tendero, emulando así a sus progenitores, quienes durante mucho tiempo habían regentado una tienda.

Hasta que Ferran Botifoll decidió transformarse en franquiciado, su vida estaba enfocada al mundo de la interpretación y se ganaba el pan trabajando de actor. Una profesión que le había permitido vivir, de manera más o menos holgada, durante los últimos 17 años en Madrid.

La marcha de los inquilinos, sumada a un cambio personal, fueron los detonantes que hicieron que Botifoll se plantease la posibilidad de dejar



Ferran Botifoll

Enseña: La Jabonería Galesa

Localidad: Molins de Rei (Barcelona)

Apertura: mayo de 2009

“Lo primero que tuve claro es que debía poner una franquicia”



atrás la actividad que hasta ahora desempeñaba. “Fue un amigo quien me dio la idea. Me dijo: ‘Abre tú la jabonería’”.

Así, lo que en un principio podía resultar absurdo para alguien entregado a la escena, fue tomando forma hasta convertirse poco a poco en un proyecto real. “Hice una prospección y lo primero que saqué en claro es que debía poner una franquicia, porque yo no tenía ni idea de todo esto. También me di cuenta de que de ninguna manera podía hacer la competencia a los negocios que estaban alrededor. Y había de todo: calzado, alimentación, regalos...”, explica Botifoll.

Resuelto a aprovechar el fondo de comercio del anterior inquilino, Botifoll se decidió a montar una jabonería. “Contacté con varias enseñas, pero al final los que mejor me atendieron fueron los de la Galesa”, reconoce.

Para hacer frente a la inversión inicial, este emprendedor ha tenido que recurrir al crédito bancario. Y aunque reconoce que el negocio está funcionando pese al poco tiempo que lleva abierto, “aún es pronto para hacer un balance”.